

LA EDUCACIÓN COMPARADA: ¿UN CAMPO DE ESTUDIO PARA POLÍGLOTAS?

*Dr. Henk Van Daele**

El término «*éducation comparée*» apareció por vez primera en 1817 en la publicación de *L'Esquisse et vues préliminaires d'un ouvrage sur l'éducation comparée* de Marc-Antoine Jullien de Paris (JULLIEN, 1817). A través de esta obra, por desgracia no acabada, Jullien crea una nueva ciencia y la bautiza con el nombre de «*éducation comparée*», expresión hasta entonces inexistente.

Si bien la educación comparada goza de casi dos siglos de existencia, los especialistas están lejos de acordar una definición unánime a la educación comparada (VAN DAELE, 1993: 16-21). Los comparatistas debaten, asimismo, la ubicación de su campo de estudio entre las restantes ciencias de la educación, además de sus métodos y paradigmas. Citando a Wolfgang Mitter, «*Obwohl die Vergleichende Erziehungswissenschaft, wie Jürgen SCHRIEWER 1986 bemerkte, als eine "in die Jahre" gekommene Disziplin zu betrachten sei, sind die Diskussionen über ihren Standort und ihre Selbstverständnis trotz jahrzehntelanger Ansätze und Bemühungen immer noch in vollem Gange*»¹ (MITTER, 1995:1).

I. EDUCACIÓN COMPARADA Y EDUCACIÓN INTERNACIONAL

Recientemente ha tenido lugar una discusión científica muy interesante sobre la/las relación/es entre la Educación Comparada y la Educación Internacional.

* *Vrije Universiteit* (Bruselas).

¹ «Aunque la ciencia de Educación Comparada deba considerarse como una disciplina entrada en años, como señaló Jürgen Schriewer, las discusiones sobre su posición y evidencia están en pleno auge a pesar de los esfuerzos de décadas».

Los promotores de este debate actual son dos eminencias norteamericanas, Stephen P. Heyneman y David N. Wilson (HEYNEMAN, 1993; WILSON, 1994). El hecho de que hayan iniciado de nuevo esta discusión durante su presidencia de la prestigiosa «*Comparative and International Educational Society*» (CIES) ha sorprendido a muchos colegas.

La sorpresa se ha experimentado, en primer lugar, porque la sociedad americana de educación comparada se denominaba antiguamente «*Comparative Education Society*» (CES), a lo que se añadió el epíteto de «*International*» en 1968. El ejemplo americano fue seguido de forma rápida por la sociedad británica que, de modo semejante, modificó su nombre inicial por el de «*British Comparative and International Education Society*» (BCIES).

En segundo lugar, porque durante décadas muchos autores han tratado de diferenciar de forma clara los términos de educación comparada y educación internacional. Hay una literatura abundante al respecto para consulta de los interesados en esta cuestión.

Por último, la UNESCO adoptó tras su XVIII Conferencia general en 1974, la «*Recommandation sur l'éducation pour la compréhension, la coopération et la paix internationale et l'éducation relative aux libertés fondamentales*». En esta recomendación las diversas connotaciones de estos términos se agrupan en un concepto preciso; el de educación internacional o educación para la comprensión internacional (en inglés: «*international education*» o «*education for international understanding*»; en francés «*éducation internationale*» o «*éducation à vocation internationale*»).

Nos podríamos preguntar si en nuestros días los especialistas de las ciencias de la educación no tienen otros problemas más urgentes que resolver. El estudio de las relaciones de dos campos de estudio limítrofes en las ciencias de la educación no deja de ser un lujo superfluo. ¿No es el nuestro un mundo que atraviesa cambios profundos que demandan nuevos contenidos y competencias? ¿Olvidamos la existencia de millones de analfabetos y víctimas de exclusión social (mujeres, refugiados, niños que trabajan, parados, minusválidos, inmigrantes, etc.) que reclaman el diseño de métodos de enseñanza específicos o su perfeccionamiento?

II. PROBLEMAS DE IDIOMAS

Durante la primera mitad del s. XX los términos de educación comparada y educación internacional han sido empleados indistintamente, tanto en inglés como en francés. Últimamente ciertos autores anglófonos consideran los «comparatistas» como teóricos y los «internacionalistas» como prácticos.

Wolfgang Mitter señala que esta consideración es inherente al enfoque anglófono. La lengua alemana es más precisa: el término inglés «*comparative education*» (y su equivalente francés) deben ser traducidos como «*Vergleichende Erziehungswissenschaft*» o *ciencia de la educación comparada*. Pero el término inglés «*international education*» puede ser traducido de dos maneras; como «*Internationale Erziehung*» (educación internacional), o como «*Internationale Erziehungswissenschaft*» (ciencia de la educación internacional) (MITTER, 1995).

Pioneros alemanes de la educación comparada como F. Schneider, F. Hilker y H. Röhrs hacían ya esta distinción hace algunas décadas (SCHNEIDER, 1931; HILKER, 1964; RÖHRS, 1975). No obstante la mayoría de los colegas norteamericanos parecen ignorarlo. La advertencia de Mitter confirma la tesis de que la educación comparada exige de sus adeptos un profundo conocimiento de varios idiomas modernos.

III. LA EDUCACIÓN COMPARADA: CAMPO DE ESTUDIO MULTILINGÜE

Un especialista en educación comparada es multilingüe por necesidad. Compartimos la visión del políglota americano William Brickman, que ha definido las once competencias que debe poseer un estudiante-comparatista. En lo relativo a los conocimientos lingüísticos, Brickman apunta:

«An ability to read with understanding and fluency the languages which are needed in research. Generally speaking, the student should be able to read well the languages of the country or countries in which he is specializing. If he is concerned with a cross-national study, he should get a reliable reading knowledge of the several languages involved in his study. For observation and research abroad, it is also necessary for the student to be able to speak and understand the foreign language or languages. Sometimes an ability to correspond in a foreign language may be a great asset to research»² (BRICKMAN, 1969: 559).

² «Una habilidad para leer con fluidez y de forma comprensiva los idiomas que se precisan en la investigación. En general el estudiante debe ser capaz de leer bien el idioma/s del país o países

No es, por ello, sorprendente que ciertas universidades exijan explícitamente el conocimiento de diversas lenguas (europeas) como requisito para el estudio de la educación comparada. Ángel González Hernández apunta que ello ocurría así en 1966 en la Universidad de Barcelona, donde los estudiantes debían «traducir correctamente textos de dos lenguas extranjeras, una de las cuales era inglés o alemán» (GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, 1991: 19).

Parece que esta exigencia específica impuesta a los futuros comparatistas será, en breve plazo, superflua en el viejo continente ya que la Comisión Europea especifica claramente en la extensión de la resolución del Consejo de ministros de educación del 31 de marzo de 1995, «es necesario que cada persona, independientemente de la formación y educación que siga, adquiera la capacidad de comunicarse al menos en dos lenguas comunitarias además de su lengua materna». (COMISIÓN EUROPEA, *Libro Blanco*, 1995: 72). El dominio de tres lenguas comunitarias es una exigencia de la Unión Europea que va más allá de las recomendaciones que la UNESCO y el Consejo de Europa formulan al respecto.

Si bien la alemana es la lengua hablada por el mayor número de habitantes de la Unión Europea, «*l'évolution de l'enseignement des langues étrangères pendant les deux dernières décennies est marquée par la course spectaculaire de l'anglais*»³ COMISIÓN EUROPEA, 1995: 69). La preferencia de los jóvenes por la lengua de Shakespeare es por todos conocida, si bien los lingüistas revelan su preocupación por ello «*Ist das Englische eigentlich noch eine einheitliche und eindeutige definierbare Sprache?*»⁴ (ERDMENGER, 1993: 9). Para los mismos traductores e intérpretes europeos las diferencias entre el «*Queen's English*» y el americano presentan problemas de vocabulario, pronunciación y ortografía, por no hablar de las variantes presentes en las antiguas colonias británicas o en los sectores específicos como el transporte aéreo o la informática; el trabajo diario en Internet constituye la mejor forma de deshabituarse del empleo de las reglas gramaticales y ortográficas de la lengua inglesa.

en que se está especializando. Si su investigación tiene por objeto un estudio de varios países, debe adquirir una habilidad lectora de los distintos idiomas involucrados en su estudio. Para la observación e investigación en el extranjero el estudiante debe ser capaz de hablar y entender estas lenguas. En ocasiones la habilidad de desenvolvimiento en un idioma extranjero constituye una gran ventaja para la investigación».

³ «La evolución de la enseñanza de lenguas extranjeras en las dos últimas décadas está marcada por el incremento espectacular de la lengua inglesa».

⁴ «¿Continúa siendo el inglés una lengua definida y global?».

Para los comparatistas el conocimiento profundo de diversas lenguas no es suficiente. La razón es simple: la educación y la formación están organizadas por los Estados, las comunidades, los «cantons» o los «Länder». Si una misma lengua es hablada en dos o más de dichas unidades, el significado y connotaciones de los conceptos educativos pueden ser muy diferentes, ya que cada sociedad educativa se expresa en su propio argot. Como ejemplo se puede señalar que la palabra holandesa «*beroepsonderwijs*» o enseñanza profesional, tiene un significado distinto según sea empleada en los Países Bajos o en la zona de habla holandesa de Bélgica. Existen varias expresiones y términos relativos a la educación y la formación en los Países Bajos que no se emplean en Flandes y viceversa.

Este hecho que ocurre con el holandés —idioma que sólo es hablado por veinte millones de europeos— se revela de mayores dimensiones con el inglés, lengua dominante de los especialistas de la educación comparada. Un gran número de términos educativos ingleses tienen un significado diverso según la zona del mundo en que se emplee. Ello es demostrado por la obra *A Glossary of Educational Terms: Usage in Five English-speaking countries* de Walker, Mumford y Steel. (WALKER, MUMFORD y STEEL, 1973). Para un comparatista no basta, pues, «hablar» la lengua inglesa. Debe también estudiar la legislación (preferentemente en el idioma y terminología originales) y el vocabulario típico de la estructura, la gestión, la administración, etc., de la educación y la formación de cada Estado o cada comunidad. Términos ingleses como «*academy*», «*bachelor*», «*college*», «*master*» o «*public school*» son muy representativos en este sentido, ya que su significado varía de un país a otro. Este problema, obviamente, existe también en otros idiomas. La palabra francesa «*collège*» designa un establecimiento escolar diferente en Francia, Suiza, la Bélgica francófona, Quebec en ciertos países africanos de influencia francesa (MIALARET, 1979: 93-95).

IV. «TRADUTTORE, TRADITORE»

Con el fin de que su obra llegue al mayor número de lectores los autores no anglófonos tienden a traducir o hacer traducir sus publicaciones a la lengua de Shakespeare. Es entonces cuando comienzan las auténticas dificultades. Ciertamente existen buenos diccionarios, y también pueden consultarse los glosarios y tesauros plurilingües, como el *Tesaurus de la Educación* de la UNESCO, BIE

(1991) y el *Tesaurus europeo de la Educación* (1991). Pero dos restricciones deben tenerse presentes.

En primer lugar: los nombres de las escuelas, niveles, diplomas, etc., de cada país o comunidad deben ser considerados como nombres propios cuya traducción debe omitirse. Dichos conceptos poseen particularidades y connotaciones propias que a menudo se pierden con la traducción. «*Grande école*» (Francia), «*public school*» (Inglaterra y País de Gales), «*Prytanis*» (Grecia), «*Laurea*» (Italia), son sólo algunos ejemplos de términos imposibles o difíciles de traducir, tomados al azar del *Diccionario Europeo de la Educación* y que ilustran nuestro punto de vista (GARCÍA GARRIDO, 1996).

En segundo lugar, hay otros sustantivos que, si bien comunmente empleados, pueden ser objeto de malentendidos. Tomemos como ejemplo el descriptor «*enseignement obligatoire*» del *Tesaurus europeo de la educación* (1991) multilingüe. Esta obra de referencia traduce este término como «*compulsory education*», «enseñanza obligatoria» (español) y «*Schulpflicht*» (alemán). El *Tesaurus de la educación* de la UNESCO, BIE (1991) prefiere el término francés «escolaridad obligatoria» y los términos «*compulsory education*» (inglés) y «escolaridad obligatoria» (español). Estas dos nociones han sido aquí confundidas: por un lado «*Enseignement o instruction obligatoire*» («*compulsory education*», «enseñanza obligatoria», «*Unterrichtspflicht*») y por otro «*scolarité obligatoire*» («*compulsory schooling*», «escolaridad obligatoria», «*Schulpflicht*»). No obstante las legislaciones escolares de la gran mayoría de los Estados europeos conceden que la instrucción obligatoria puede ser seguida en una escuela pública o privada o en el domicilio.

En Europa, Alemania es la sola excepción a la regla: la obligatoriedad escolar («*Schulpflicht*») goza en este país de una larga tradición. La «*Gothaische Schulordnung*»⁵ de 1642 estipulaba explícitamente la «*scolarité obligatoire*» para niños y niñas desde la edad de los cinco años en verano e invierno (DIETRICH y KLINK, 1964: 55).

Educación obligatoria y escolaridad obligatoria no son, pues sinónimos. No obstante, como afirmaba Amanda Petrie, especialista en esta materia, «*Writes, journalists and academics have frequently made the fundamental mistake of confusing compulsory education with compulsory schooling*» (PETRIE, 1995: 285).

⁵ «Ordenación gótica de la escuela».

Esta especialista da varios ejemplos de esta confusión, si bien no resulta difícil aumentar su lista con publicaciones más recientes en las que los autores confunden ambas nociones. Citemos, entre otros, un documento de la Unión Europea EURYDICE, «*Disposition relatives à la scolarité obligatoire*» (EURYDICE, 1991) y el libro editado por J.A. Mangan, *A significant social revolution. Cross-cultural aspects of the evolution of compulsory education* (MANGAN, 1994).

Hay toda una serie de conceptos educativos que presentan las mismas dificultades. Se constata, por ejemplo, que *Regards sur l'éducation / Education at a glance* de la OCDE (1995) emplea los términos «*éducation préscolaire*» y «*early childhood education*». El *Tesaurus de la éducation* de la UNESCO, BIE (1991) prefiere los términos «*éducation préprimaire*», «*preprimary education*» y «*educación preescolar*». El *Tesaurus europeo de la educación* (1991) emplea los términos «*éducation préscolaire*», «*pre-school education*» y «*educación preescolar*».

Esta inútil amalgama de términos arroja confusión en las mentes. ¿Quién comprende las diferencias, a veces sutiles, entre los términos ingleses «*early childhood education*», «*preprimary education*», y «*pre-school education*»?

Si bien las obras anteriores no son Biblias con prescripciones inviolables, tampoco nos ayudan a establecer una cierta uniformidad en nuestro vocabulario educativo, vocabulario tan a menudo vago y confuso. Y, sin embargo, la claridad y precisión de los términos nos parece deseable con vistas a la cooperación educativa en Europa, para el reconocimiento recíproco de competencias entre los Estados, y para el desarrollo de las ciencias de la educación.

V. CONCLUSIÓN Y SUGERENCIA

En 1817 Marc-Antoine Jullien escribía: «*Les recherches sur l'anatomie comparée ont fait avancer la science de l'anatomie. De même, les recherches sur l'éducation comparée doivent fournir des moyens nouveaux pour perfectionner la science de l'éducation*» (JULLIEN, 1817: 13). Sólo que los especialistas en anatomía comparada poseían, a comienzos del s. XIX, de una lengua común y precisa; el latín.

Debemos constatar que nosotros no disponemos de una «*lingua franca*» para la terminología internacional de la educación y de la formación, a pesar de la

existencia de útiles publicaciones como el *Tesaurus de la educación de la UNESCO, BIE* (1991), el *Tesaurus europeo de la educación* (1991) y el *Diccionario Europeo de la Educación* (GARCÍA GARRIDO, 1996). Ahora bien, para nosotros europeos, la equivalencia de términos educativos en nuestras múltiples lenguas constituye cada vez más una necesidad absoluta. Una comisión internacional, compuesta de especialistas políglotas en educación comparada, debería establecerse bajo los auspicios colectivos de la Unión europea, del Consejo de Europa, la OCDE y la UNESCO. Creemos que este es el único medio eficaz para alcanzar los objetivos deseados: la elaboración de un glosario multilingüe unívoco y la unificación de un vocabulario de las ciencias de la educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRICKMAN, W.W. (1969): Guidance for doctoral students in international educational history, comparative education and international education, *Paedagogica Historica*, IX, 2. pp. 554-562.
- COMISIÓN EUROPEA (1995): *Libro Blanco de la educación y la formación. Enseñar y aprender: hacia la sociedad del conocimiento* (Bruselas, COM (95) 590 final).
- COMMISSION EUROPÉENNE (1995): *Les chiffres clés de l'éducation dans l'Union européenne* (Luxembourg, Office des publications officielles des Communautés européennes).
- COMMISSION EUROPÉENNE / Conseil de l'Europe (1991): *Thésaurus européen de l'éducation* (Luxembourg, Office des publications officielles des Communautés européennes).
- DIETRICH, T. and KLINK, J. (1964): *Zur Geschichte der Volksschule. Band I* (bad Heilbrunn, Verlag J. Klinkhardt). (Klinkhardts Pädagogische Quellentexte).
- ERDMENGER, M. (1993): Weltsprache Englisch — die Sprache für Europa?, *Zeitschrift für internationale erziehung— und sozialwissenschaftliche Forschung*, X, 1, pp. 1-20.
- EURYDICE (1991): *Dispositions relatives à la scolarité obligatoire dans les États membres de la Communauté européenne* (Bruxelles, EURYDICE).
- GARCÍA GARRIDO, J.L. et al. (1996): *Diccionario europeo de la Educación* (Madrid, Dykinson).

- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, A. (1991): *Lecturas de Educación Comparada* (Barcelona, PPU) (Maior 3).
- HEYNEMAN, S. (1993): Quantity, quality and source, *Comparative Education Review*, XXXVII, 4, pp. 372-388.
- HILKER, F. (1964): Internationale Pädagogik, *Bildung und Erziehung*, XVII, 5, pp. 317-331.
- JULLIEN, M-A. (1817): *Esquisse et vues préliminaires d'un ouvrage sur l'éducation comparée* (París, Colas).
- MANGAN, J.A. (1994): *A significant social revolution. Cross-cultural aspects of the evolution of compulsory education* (London, Woburn Press).
- MIALARET, G. (1979): *Vocabulaire de l'éducation* (París, Presses Universitaires de France).
- MITTER, W. (1995): *Vergleichende Analyse und internationale Erziehung in der Vergleichenden Erziehungswissenschaft*. Discours prononcé à Heidelberg le 21 octobre 1995 à l'occasion du 80^{ème} anniversaire du professeur Hermann Röhrs.
- PETRIE, A. (1995): Home education and the law within Europe, *International Review of Education*, XXXXI, 3-4, pp. 285-296.
- RÖHRS, H. (1975): *Forschungsstrategien in der Vergleichenden Erziehungswissenschaften* (Weinheim-Basel, Beltz).
- SCHNEIDER, F. (1931): Internationale Pädagogik, Auslandpädagogik und Vergleichende Erziehungswissenschaft, *Internationale Zeitschrift für Erziehungswissenschaft*, I, 1, pp. 15-39.
- UNESCO (1991): *Thésaurus de l'éducation UNESCO/BIE. Cinquième édition 1990* (París, UNESCO) (IBEdat).
- VAN DAELE, H. (1993): *L'éducation comparée* (París, Presses Universitaires de France), (Que sais-je? 2786).
- WALKER, W.G., MUMFORD, J.E. and STEEL, C. (1973): *A Glossary of Educational Terms: Usage in Five English-speaking Countries* (Saint Lucia, University of Queensland Press).
- WILSON, D. (1994): Comparative and international education: Fraternal or Siamese twins? A preliminary genealogy of our twin fields, *Comparative Education Review*, XXX, 4, pp. 449-486.

RESUMEN

La educación comparada es un campo difícil a causa, muy especialmente, de los problemas lingüísticos que afronta en su seno. Debe tenerse muy en cuenta tres aspectos:

1. Los especialistas de educación comparada deben ser multilingües.
2. Los términos relativos a escuelas, diplomas, etc. son de difícil traducción. Deben, por ello, considerarse nombres propios y evitarse su traducción.
3. En Europa tenemos necesidad de un glosario multilingüe unívoco para la terminología de la educación y la formación.

ABSTRACT

Comparative education is a difficult field of study because of, inter alia, the many language problems. Three conditions should be fulfilled:

1. Comparative educationists should be really multilingual.
2. Names of schools, degrees, etc., are very difficult to translate; they should be considered as proper nouns and therefore never be translated.
3. In Europe there is a need for a univocal multilingual glossary of educational terms.